

Movimientos laicales, estímulo y cauce de la vocación laical

Manuel M^a Bru Alonso
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
MADRID

RESUMEN A la hora de abordar la identidad del laico al servicio de la misión eclesial, afirmamos que los nuevos movimientos eclesiales son a la vez estímulo y cauce de la vocación laical. Para argumentar esta afirmación nos aproximamos a una definición del sujeto de la misma (desde la distinción entre “movimientos laicales” y “movimientos eclesiales”), descubrimos el rico magisterio de los últimos papas sobre los movimientos, y abordamos la dimensión misionera de los mismos, para comprobar, en fin, los dos predicados de dicha afirmación: que son, desde esta identidad misionera, “estímulo” y “cauce” de la vocación laical.

PALABRAS CLAVE Nuevos Movimientos, Nueva Evangelización, Vocación Laical, discípulos-misioneros.

SUMMARY *When it comes to addressing the identity of the laity at the service of the ecclesial mission, we affirm that the new ecclesial movements are both stimulus and channel of the lay vocation. To argue this statement, in this paper we try to give a definition of its subject (distinguishing between “lay movements” and “ecclesial movements”); then, we discover the rich teaching of the last popes on the movements, and we study their missionary dimension, in order to verify, finally, the two predicates of this affirmation: that they are, from this missionary identity, “stimulus” and “channel” of the lay vocation.*

KEYWORDS *New movements, New evangelization, Lay vocation, disciples-missionaries.*

I. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR MOVIMIENTOS LAICALES?

1. MOVIMIENTOS LAICALES ESPECIALIZADOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

Si tenemos que hacer esta distinción (sociológico-eclesial, no eclesiológica ni canónica) de tres tipos de movimientos laicales (especializados, ramas seculares, y eclesiales) junto al surgimiento reciente de nuevas experiencias de evangelización preferentemente laical, de entre los especializados hay que distinguir los surgidos en el seno de la Acción Católica y los surgidos directamente en diversos ambientes profesionales y laborales.

En un primer bloque situaríamos a la Acción Católica y sus movimientos especializados de apostolado según los ambientes en los que sus militantes dan testimonio de su fe. La Acción Católica es la principal expresión del apostolado secolar en las diócesis, amparadas e impulsadas en cada diócesis por sus obispos con similar inserción diocesana (e incluso canónica) a la del resto de las instituciones propias de una iglesia local.

Existe por tanto una Acción Católica General en cada diócesis (y por agrupación de las mismas nacional e internacional), pero también una Acción Católica especializada que es a la que tradicionalmente se la ha dado el nombre de “Movimientos de Acción Católica”. En España con una gran tradición y experiencia apostólica son especialmente relevantes la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y la JEC (Juventud Estudiante Católica).

Por otra parte, en los mismos ambientes laborales y profesionales, han ido surgiendo a lo largo del siglo XX y siguen haciéndolo en el XXI numerosas asociaciones (normalmente asociaciones privadas de fieles) vinculadas a una profesión, tanto a nivel nacional como, por agrupación, internacional. En España encontramos asociaciones de juristas católicos (Asociación Santo Tomás Moro), periodistas católicos (UCIPE: Unión Católica de Informadores y Periodistas de España), empresarios católicos (ASE: Acción Social Empresarial), médicos católicos, políticos católicos, etc. Mayoritariamente relacionadas con profesiones liberales con una suficiente incidencia en la “Vida Pública”, y que por tanto responden a esa llamada del magisterio de la Iglesia (sobre todo con el impulso de la Doctrina Social de la Iglesia desde el Papa León XIII) al “compromiso de los laicos en la Vida Pública”, y que se sitúan en el ámbito de la Sociedad Civil a la par de tantas otras asociaciones profesionales, con un marcado carácter identitario.

Tanto los Movimientos Especializados de la Acción Católica como todos estos otros movimientos profesionales (los podemos también llamar movimientos a estos últimos en su sentido más amplio) que constituyen las asociaciones católicas de profesionales, suponen sin duda un estímulo y un cauce de la vocación laical, que nacen los primeros del desarrollo de todas las vocaciones en la Iglesia en la vida eclesial de las diócesis (especialmente desde las parroquias), y los segundos de los propios ambientes profesionales y sus desafíos específicos propios de una mirada sobre esas mismas profesiones desde la teología de las cosas temporales impulsada por el Concilio Vaticano II.

A su vez se distinguen de los llamados “Nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales” según la nomenclatura que les dio el Consejo Pontificio de los Laicos con ocasión del primer congreso al que fueron convocados por dicho dicasterio vaticano con ocasión del Año dedicado al Espíritu Santo de los tres años preparatorios del Año Jubilar de Jesucristo del Año 2000.

Y se distinguen de ellos en dos cosas: en que los movimientos especializados responden vocacionalmente a una determinada necesidad evangelizadora, pero no a un determinado carisma; porque son sólo laicales, mientras en los Nuevos Movimientos, siendo principalmente laicales (mayoritariamente laicales como es la misma Iglesia), sus carismas alcanzan también al resto de las vocaciones eclesiales (sacerdotes diocesanos e incluso religiosos que comparten estos carismas con los de sus institutos y congregaciones).

2. MOVIMIENTOS LAICALES VINCULADOS A CARISMAS RELIGIOSOS

Surgidos bajo la tutela de grandes órdenes religiosas (Tercera Orden Franciscana, Cooperadores Salesianos, etc.) o como ramas laicales de nuevos institutos de vida religiosa (*Regnum Christi* de Los Legionarios de Cristo, por ejemplo), dado que la mayoría de los nuevos institutos de vida consagrada desde su inicio incluyen una “rama seglar” en sus mismos estatutos.

Se distinguen de los “Nuevos Movimientos y nuevas realidades eclesiales” en dos cosas: En primer lugar, porque aun siendo movimientos laicales “carismáticos” (sus miembros están vocacionalmente vinculados a un carisma), comparten ese carisma no con todas las posibles vocaciones de servicio a la Iglesia y desde la Iglesia a la sociedad, sino únicamente con los religiosos consagrados de la institución religiosa en cuyo seno nacen y se desarrollan.

En segundo lugar, están (incluso en la mayoría de los casos canónicamente) vinculados a esas órdenes o a esos institutos de los que dependen, mientras los nuevos movimientos y realidades eclesiales tienen un carisma propio y no están vinculados a ninguna orden religiosa.

3. NUEVAS EXPERIENCIAS LAICALES DE EVANGELIZACIÓN Y NUEVOS MOVIMIENTOS

También conviene diferenciar tanto los movimientos laicales como los nuevos movimientos eclesiales de lo que podríamos llamar (no existe una terminología aún ni oficial ni oficiosa), como nuevas experiencias laicales de evangelización. Tampoco quedarían integrados en esta última distinción las “nuevas realidades eclesiales” estrechamente relacionadas con los nuevos movimientos, que a la postre vienen a ser los nuevos movimientos que no se sienten cómodos con el concepto de movimientos (donde podemos situar a las comunidades neo-catecumenales).

Las nuevas experiencias laicales de evangelización serían todas esas iniciativas de grupos de laicos (parroquiales, vinculados a otros movimientos, o surgidos *ad hoc* para estas convocatorias), de características muy diversas (algunas con vocación de continuidad, otras como promotoras de encuentros temporales), pero que cuentan con una metodología y una “marca” propia, copiada y repetida (por lo que algunos las llaman “movimientos-franquicia”), y con apenas dos únicas características comunes: la propuesta de una conversión de impacto, y la fuerza persuasiva de su fama de eficacia evangelizadora a través de un cierto marketing de sus nombres identificativos (casi siempre anglicismos), como son los *Cursos Alpha*, las catequesis *LifeTeen*, *Nightfever* (evangelización nocturna en las calles), o los fines de semana *Emaiús* (para mayores) o *Effetá* (para jóvenes), y tantas otras.

No sabemos si estas iniciativas derivarán o no en movimientos organizados, aunque de momento no se vislumbra si detrás de ellos subyace tanto un carisma como un método. Es más, da la impresión de que es en el método (y en las expresiones derivadas de él), donde se apoya la novedad de su propuesta, dando la impresión de que en el ardor pesa más el entusiasmo voluntarista que una arraigada espiritualidad.

II. ¿QUÉ SON LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES?

1. IRRUPCIÓN E IDENTIDAD DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

No podemos hoy hablar de la actualidad de la Iglesia, sin hablar de las nuevas experiencias carismáticas en su seno como: La Renovación Carismática, Comunión y Liberación, Schönstatt, Comunidad de San Egidio, Comunidades Neocatecumenales, Focolares u Obra de María, Comunidad del Arca, Fe y Luz, Comunidad Emmanuel, Oasis, Familia de Nazaret, Cursillos de Cristiandad, Adsis, Cristianos sin fronteras, Hermandades del Trabajo, FASTA, Misioneros Franciscanos de María, etc. La lista sería interminable, tanto entre los más desarrollados como entre los menos, entre los que se llaman movimientos como entre los que prefieren otro tipo de expresiones como comunidades eclesiales.

Más de uno se puede preguntar: Pero ¿qué es lo que define realmente a un movimiento como tal en la Iglesia?¹ La pregunta no es ingenua, como la respuesta no es fácil; pues en realidad ni el derecho canónico ni el magisterio conciliar utilizan expresamente este término. Tenemos, eso sí, un magnífico cuerpo doctrinal en el magisterio pontificio de San Pablo VI, de San Juan Pablo II, de Benedicto XVI y del Papa Francisco, aunque éste no sea sistemático ni preciso en cuanto a definiciones. Los eclesiólogos están interesándose cada vez más en buscar la definición más precisa, así como la lista de las características determinantes del fenómeno, pero el terreno en el que se mueven no es nada fácil. Y esto por tres razones:

- Porque los nuevos movimientos no son realidades terminadas, sino en pleno desarrollo y configuración, con el dinamismo propio de verdaderas irrupciones carismáticas (algunos aún en época de fundación, en vida de sus fundadores o iniciadores), con carismas personales muy especiales e imparablemente creativos.
- Porque no a todos los teólogos les resulta fácil estudiar estas realidades carismáticas vivas –por lo que antes decíamos– y algunos tienden a usar una metodología claramente inadecuada, como si se pudiese diseccionar en el laboratorio una realidad viva y vivificante como se disecciona un cadáver, con complejas y predeterminadas

1 Cf. M. M^o BRU, *Testigos del Espíritu. Los nuevos líderes católicos: movimientos y comunidades* (Madrid 1998) 279-282.

clasificaciones teológicas que no tienen nada que ver con ellos, con moldes que no les corresponden, porque la novedad que aportan, entre otras muchas cosas, rompe esos moldes².

- Porque incluso el término movimiento es un término problemático: no todos los movimientos lo aceptan, porque depende del conjunto de connotaciones que se le quiera atribuir a su significado. Y esto impide que se pueda hacer todavía una reflexión definitiva y conclusiva, cuando no es tan fácil reconocer cuales son y cuales no son los movimientos en la Iglesia.

A pesar de todas estas dificultades, y desde la óptica de la sociología eclesial, siempre más aventurada que la de la cátedra teológica, nos podemos ir acercando a una clarificación de lo que son los movimientos, en pro de una aproximación más clara de lo que representan estos movimientos en la vida de la Iglesia de hoy y de mañana, que es en realidad lo que nos interesa.

Siguiendo a Moreira Nieves, habría que empezar a decir que “no es” un movimiento eclesial: no es una “agregación” que haría referencia a algo demasiado genérico, impreciso e inclasificable. Tampoco es un “grupo”, que haría referencia a una realidad poco organizada, espontánea, sin normas fijas. Se distinguiría incluso también del término “asociación”, término familiar para el derecho canónico, que supone ya un “estar juntos” con objetivos comunes, compromisos determinados, y una más precisa fisonomía. En realidad, los movimientos, aunque canónicamente puedan usar el concepto de “asociaciones de fieles”, privadas o públicas, son otra cosa: “añaden a la asociación un modo diverso de ser, un toque, un estilo, más aún, una dinámica interior y una dinámica exterior características”. En definitiva, añaden algo tan determinante y decisivo como es el ser un carisma.

Por otro lado, es imposible entender la irrupción de los nuevos movimientos del contexto propiciado por el Concilio Vaticano II y el postconcilio en las diversas etapas de su aplicación. Para el historiador de la Iglesia Fidel González no es causal la irrupción de los movimientos en este contexto conciliar: “El Concilio veía en la Iglesia signo y un instrumento eficaz del amor

2 Me parece muy acertada la propuesta de Jesús Castellano de la necesidad de un criterio objetivo de investigación sobre los movimientos, única base sobre la que poderse apoyar cualquier aventurado intento de clasificación. Cf. J. CASTELLANO, *Carismas para un tercer milenio* (Burgos 2003) 64-66.

de Dios por el mundo y por el hombre (...) Esta profesión corría el riesgo de permanecer en el mero plano de las teorías o de los buenos deseos. En estos momentos vemos intervenir con fuerza la rica imaginación del Espíritu Santo suscitando el gran mosaico de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales”³.

2. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

Sin entrar aquí en el problema de la definición científica de un movimiento o de una comunidad eclesial, nos interesa aquí delimitar sucintamente las principales características distintivas de los mismos, desde un punto de vista a la vez eclesiológico y sociológico⁴:

a. Comunidades y Movimientos Eclesiales

Carismas que no se identifican con una sola vocación en la Iglesia, ni siquiera con una sola necesidad, un ámbito peculiar de evangelización o de transformación eclesial y social, sino que más bien se identifican con la propuesta de una nueva espiritualidad, válida para todos y para todo, que desde un aspecto determinado de la experiencia cristiana, renovado y revitalizado, ofrece una nueva síntesis vital de toda la vida cristiana. Estos no pueden simplemente ser entendidos como un asociarse voluntario de personas con el fin de perseguir un objetivo particular de naturaleza religiosa o social. Como explica la carta de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la fe *Iuvenescit Ecclesia*:

El carácter de movimiento las distingue en el panorama eclesial como realidades fuertemente dinámicas, capaces de despertar particular atracción por el Evangelio y de sugerir una propuesta de vida cristiana tendencialmente global, que toca todos los aspectos de la existencia humana⁵.

3 Cf. F. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia* (Madrid 1999).

4 Cf. M. M^o BRU, “Los nuevos carismas eclesiales, generadores de cultura”: *Verdad y Vida* 231/LIX (2001) 309-316.

5 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Iuvenescit Ecclesia (sobre la relación de los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y la misión de la Iglesia)* (15-V-2016) 2.

b. Principalmente laicales

Aunque a ellos pertenecen sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, e incluso obispos (de modos diversos), no identificándose con ninguna vocación, nacen y se desarrollan con una especial impronta laical, y con un especial protagonismo de los laicos. Precisamente porque sus espiritualidades no se especifican por vocaciones eclesiales, sino por carismas eclesiales, éstas se identifican con la llamada universal a la santidad y se basan fundamentalmente en el bautismo, la palabra de Dios, la comunión eclesial y la presencia transformante en el mundo, características a su vez, sin especificidad ministerial ni consagrada alguna, de la espiritualidad laical. Uno de los signos de los nuevos movimientos, según el historiador Fidel González, es su modo de revitalización de la vocación laical que ayuda a “superar una tentación continua en la historia de la Iglesia y hoy especialmente amenazadora: la de la clericalización de la Iglesia por parte los clérigos, o la de la clericalización de los mismos laicos por ellos mismos o por algunos clérigos”⁶. Muestran una estructura micro-eclesial bastante desclericalizada.

c. Universales y misioneros

Se trata de movimientos de rápida expansión por todo el mundo. Especialmente capaces de penetrar la vida cristiana en los ambientes más difíciles y secularizados (explicamos después esta característica ampliamente).

d. Con una intensa experiencia de la comunión

Sería su característica común más interna, en cuanto respuesta a dos retos diversos: el reto, en el seno de la Iglesia, de una renovada eclesiología de comunión, y de una llamada a retomar la experiencia más originalmente cristiana, con las primeras comunidades como referente histórico; y el reto de la sociedad, que, envuelta en una cultura secularizada y pluralista, se resiste, o está de vuelta, de la presión que en ella ejercen el laicismo, pero sobre todo la dispersión. Una sociedad que pide a gritos ámbitos comunitarios para los que no basta el fenómeno del asociacionismo (afiliación en torno a unos fines

6 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, 183.

específicos), sino que demanda la experiencia de la acogida, la compenetración, la familiaridad, etc. en definitiva de la comunidad.

e. Son escuelas de vida

Dice José Luis Restán que “el carisma describe un itinerario, una educación en la fe; ofrece una forma (hecha de palabras y rostros concretos) a través de la cual la persona es sostenida en la memoria de Cristo, aprende a través de una corrección y una caridad continua a valorarlo todo según esa memoria, y a construir sus relaciones en la vida familiar y social como expresión de la misma. De esta forma se realiza un verdadero camino de conversión, en el que progresivamente la fe se hace fuente y criterio de la vida en sus intereses cotidianos: trabajo, familia, educación, cultura, compromiso social y político”⁷. Como explica la carta *Iuvenescit Ecclesia*, “en tales realidades se expresa también una forma peculiar de misión y testimonio, tanto para fomentar y desarrollar una aguda conciencia de la propia vocación cristiana como para proponer itinerarios estables de formación cristiana y caminos de perfección evangélica”⁸.

f. Con capacidad de expresión de la totalidad

Los miembros de los movimientos no tienen una experiencia parcial de la pertenencia eclesial, no sólo porque cualquier inserción eclesial auténtica (familia, parroquia, etc.) no parcializa, sino porque además precisamente su determinación carismática (no funcional) ofrece una especie de micro-experiencia de universalidad eclesial. La carta *Iuvenescit Ecclesia* lo explica claramente:

El agregarse de los fieles con un intenso compartir la existencia, con el fin de aumentar la vida de la fe, la esperanza y la caridad, expresa bien la dinámica eclesial como misterio de comunión para la misión y se manifiesta como un signo de unidad de la Iglesia en Cristo. En este

7 J. L. RESTÁN, “Nueva Evangelización y movimientos eclesiales” (Ponencia en el Congreso de Evangelización, Madrid 1997).

8 *Carta Iuvenescit Ecclesia*, 2.

sentido, estos grupos eclesiales, derivados de un carisma compartido, tienden a tener como objetivo *el fin general apostólico de la Iglesia*⁹.

Y la experiencia, como dice José Luis Restán, lo confirma:

De hecho, para muchos hombres y mujeres que viven alejados de todo contacto real con el cristianismo, la percepción de esta unidad nítida y expresiva que provoca la presencia de un carisma es una introducción transparente para comprender la unidad total de la Iglesia. No sólo no es un límite o un impedimento para acceder a esa comprensión, sino que evita la abstracción y distancia afectiva con que muchas veces se entiende la Iglesia como totalidad¹⁰.

g. Y con una particular capacidad de implicación social

Especialmente capaces de penetrar la vida cristiana en los ambientes más difíciles y secularizados, sobre todo en los “nuevos areópagos” que más allá de la dimensión geográfica, constituye la dimensión antropológica de la Nueva Evangelización, y que en el magisterio del Papa Francisco quedan incrementados y revisados por las “periferias” existenciales: “las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”¹¹.

3. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS EN EL MAGISTERIO DE JUAN PABLO II.

30 de mayo de 1998. Vigilia de Pentecostés. En la Plaza Mayor de la Cristiandad estaba la Iglesia del tercer milenio cristiano: con el Sucesor de Pedro, con los cardenales y obispos, con Chiara Lubich (Focolares), Kiko Argüello (Neocatecumentales), Jean Vanier (El Arca), don Giusanni (Comunión

9 *Ibid.*

10 RESTÁN, “Nueva Evangelización y movimientos eclesiales”.

11 Descritas por primera vez en la nota del Cardenal Bergoglio para la intervención en las Congregaciones Generales el 23 de marzo de 2013, titulada “La dulce y confortadora alegría de evangelizar”, y hecha pública por el Cardenal de la Habana Jaime Ortega en la revista diocesana Palabra Nueva del mismo mes con permiso del ya Papa Francisco. Cf. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* (24-XI-2013) 20.

y Liberación), el profesor Andrea Riccardi (Comunidad de San Egidio) y otros Fundadores de Movimientos y comunidades cristianas. A partir de aquella noche los movimientos intensificaron notablemente la comunión entre ellos y con las Iglesias particulares. En cientos de países se repitió en los años sucesivos, y se sigue repitiendo, un “Pentecostés’98” auspiciado por el Consejo Pontificio de los Laicos.

El Espíritu está aquí –dijo Juan Pablo II aquel día–, es como si esta tarde se renovase en esta Plaza el manantial fecundo de aquel Pentecostés primero. El Espíritu Santo está aquí, esta tarde, con nosotros, y vosotros sois la prueba de esa nueva efusión del Espíritu, de ese nuevo e inesperado dinamismo eclesial que surgió del Concilio Vaticano II.

Dijo que “en el camino ha habido presunciones, prejuicios, intemperancias, tensiones e incomprendiones, que han sido una dura prueba para conocer la singularidad genuina y la fidelidad de los Movimientos”, pero que, “a partir de ahora, se abre una nueva etapa: la de la madurez eclesial”, y que “los Movimientos sois la respuesta providencial al dramático desafío de este fin de milenio en el que una sociedad secularizada no parece querer saber nada con el Espíritu”.

En su discurso, un año antes a un grupo de miembros del Camino Neocatecumenal, el Papa les dijo que la historia del Camino se inscribía

en el marco del florecimiento de movimientos y asociaciones eclesiales, que es uno de los frutos más bellos de la renovación espiritual puesta en marcha por el concilio Vaticano II. Este florecimiento ha sido y sigue siendo aún hoy un gran don del Espíritu Santo y un luminoso signo de esperanza en el umbral del tercer milenio. Tanto los pastores como los fieles laicos deben saber acoger este don con gratitud, pero también con sentido de responsabilidad, teniendo en cuenta que *en la Iglesia, tanto el aspecto institucional como el carismático, tanto la jerarquía como las asociaciones y movimientos de los fieles, son coesenciales y*

*contribuyen a la vida, a la renovación, a la santificación, aunque de modo diverso*¹².

Uno de los principales valores de los movimientos lo encontraba San Juan Pablo II en el hecho de que, “en el contexto de una sociedad pluralista y fraccionada y sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayuda para llevar una vida cristiana coherente con las exigencias del Evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica”. De tal modo que consideraba a los movimientos en la vanguardia de una nueva evangelización basada no tanto en el discurso como en el testimonio misionero. Dirigiéndose al Consejo Pontificio para los Laicos, el 24 de marzo de 1991, reconocía en los nuevos movimientos la singular capacidad para “comunicar al otro las razones de la experiencia misma de la propia conversión”.

Ante los recelos y las prudencias que suscita siempre en la Iglesia lo nuevo, fue él quien insistía en que “tanto los pastores como los fieles laicos deben saber acoger este don con gratitud”. En la Encíclica *Redemptoris Missio* escribía a este propósito:

Cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, los movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha. Por tanto, recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana (nº 72).

12 JUAN PABLO II, *Discurso a un grupo de miembros del Camino Neocatecumenal* (24-I-1997). Para Juan Pablo II era más que evidente que el Camino Neocatecumenal se inscribía entre los nuevos movimientos eclesiales, aunque el Consejo Pontificio para los Laicos aceptó a petición del Camino ampliar el nombre tanto del Congreso previo como de la convocatoria de la Vigilia de Pentecostés de 1998 con la expresión “Nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales”. Es muy conocida la anécdota que recuerda la ocasión en la que Carmen Hernández (1930-2016), co-iniciadora del Camino con Kiko Argüello, interrumpió a este propósito a Juan Pablo II en una ocasión: “Santo Padre, no somos un movimiento”, le rectificó en público una vez. El papa polaco aceptó la interrupción, pero volvió con lo del “movimiento”. Y Carmen, de nuevo: “Que no, Santo Padre, que no somos un movimiento”. Y Juan Pablo II: “A ver, Carmen, en el Camino andáis, ¿verdad? Pues si andáis, os movéis; y si os movéis, sois un movimiento”, cf. J. BEDOYA, “Carmen Hernández, la hora de los kikos”: *El País* (21-VII-2016).

Además de agradecerles su servicio a la Iglesia, de animarles y de confirmarles en la fe y en la unidad, al dirigirse a los movimientos eclesiales es constante su llamada “a un compromiso especial con espíritu de comunión y de colaboración”. El Padre Joaquín Allende, del Movimiento Shoënstatt, contaba en una entrevista como encontrándose en la Jornada de la Juventud de Santiago de Compostela en 1989 con varios de los líderes de los movimientos, llamados por él como “catequistas” en las Jornadas, les hacía una singular petición: “A vosotros, a los nuevos movimientos apostólicos del siglo XX, os pido que no cometáis el error de algunas órdenes religiosas del pasado, que se combatieron envidiosamente ¡Reuníos en comunión!”¹³.

Pero desde el punto de vista eclesiológico, la gran novedad de este magisterio, inspirado en la teología de la permanencia de los perfiles (fundamentalmente: perfil petrino y perfil mariano de la Iglesia de Von Balthasar¹⁴ que explicaremos después), consiste en “la co-esencialidad de los movimientos en la vida de la Iglesia junto a la jerarquía”, expresión que aparece en boca del Papa por vez primera en 1991, y que luego será central en los dos discursos papales de Pentecostés ‘98.

4. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES EN EL MAGISTERIO DE BENEDICTO XVI

El entonces Cardenal Ratzinger fue la mano derecha de San Juan Pablo II en casi todos los desafíos de su pontificado y, desde luego, lo fue con respecto al especial cuidado de los Nuevos Movimientos Eclesiales¹⁵. Ya en

13 Bru, *Testigos del Espíritu*, 165. Otro de los puntos a tener en cuenta del magisterio de Juan Pablo II es el que se refiere a la pertenencia a estos movimientos de sacerdotes diocesanos, de religiosos y religiosas, y de los candidatos tanto al presbiterio diocesano como a la vida religiosa: seminaristas, postulantes, novicios, etc. No sólo su aprobación, sino incluso su fomento, quedan patentes en las dos exhortaciones apostólicas postsinodales, la *Pastores Dabo Vobis*, de 1992 (nº 31), sobre la formación de los candidatos al sacerdocio, y la *Vita Consecrata*, de 1996 (nº 56), sobre la vida religiosa. Con respecto a los sacerdotes, también en: JUAN PABLO II, *Mensaje al Cardenal James Francis Stafford, presidente del Consejo Pontificio para los laicos* (21-VI-2001), con ocasión de un Congreso Internacional en Roma sobre ministerio sacerdotal y nuevos movimientos.

14 Cf. B. LEAHY, *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar* (Madrid 2002) 192.

15 El mismo Consejo Pontificio para los laicos ofrece en su “noticiero” un amplio recorrido por este magisterio, del que aquí nos hacemos eco a la hora de ofrecer una brevísima síntesis del mismo: “Los movimientos y las nuevas comunidades en las palabras del Santo Padre Benedicto XVI. Breve resumen”, en: *Noticiero*, nº 14 y 15 (2007) del Pontificio Consejo para los Laicos.

1984 decía que “lo que a lo largo y ancho de la Iglesia universal resuena con tonos de esperanza –y esto sucede justamente en el corazón de la crisis de la Iglesia en el mundo occidental– es la floración de los nuevos movimientos, que nadie planea ni convoca y surgen de la intrínseca vitalidad de la fe”¹⁶.

Al intentar ofrecer una definición de movimiento eclesial, el entonces cardenal Ratzinger afirmaba que “los movimientos tienen su origen casi siempre en un líder carismático, y se plasman en comunidades concretas que, nutriéndose del carisma originante, viven de forma nueva el Evangelio y no dudan en considerar a la Iglesia como su *humus* vital sin el que ellas no podrían existir. En ellos se manifiesta –muy tenuemente, es cierto– algo así como una primavera pentecostal en la Iglesia”¹⁷. Y en 1998, durante el primer Congreso de los Nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales ya referido, indicó que en las diócesis, por ser no sólo porciones sino expresiones de la catolicidad de la Iglesia, deben tener buena cabida todos aquellos movimientos que en Roma han sido reconocidos por el Sucesor de Pedro.

Con ocasión de la Vigilia de Pentecostés del año 2006, el Papa, además de la homilía en dicha vigilia, envió un mensaje al Congreso convocado para los días previos al mismo. Durante la Vigilia, el Papa subrayó, entre otras cosas, que el Espíritu Santo da la vida y la libertad, y que “los movimientos han nacido precisamente de la sed de la vida verdadera” y que “quieren y deben ser escuelas de libertad, de esta libertad verdadera”. En el Congreso, había afirmado que estas nuevas realidades eclesiales “son hoy signo luminoso de la belleza de Cristo y de la Iglesia, su Esposa”¹⁸.

En 2007, a los miembros de Comunión y Liberación, recordando cómo para Juan Pablo II nunca hubo contraposición entre dimensión jerárquica y carismática en la Iglesia, sino que eran igualmente esenciales, les decía:

16 J. RATZINGER – V. MESSORI, *Informe sobre la fe* (Madrid 1985) 224. Cita recogida en BRU, *Testigos del Espíritu*, 311.

17 J. RATZINGER, “Los movimientos eclesiales y su lugar teológico”, en: *RCL Communio (Es)*, (1999) 87-108. También en: J. RATZINGER, “I movimentieclesiali e la loro collocazioneteologia”, en: PONTIFICIUM CONSILIIUM PRO LAICIS, *I movimenti nella Chiesa* (Città del Vaticano 1999) 23-52.

18 BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y de las Nuevas Comunidades* (22-V-2006). En el mismo 2006, dirigiéndose a los representantes de los movimientos eclesiales en Polonia, les deseaba una mayor difusión en la patria de su antecesor en la Sede de Pedro. Cf. *Id.*, *Mensaje a los representantes de los Movimientos Eclesiales* (26-V-2006).

En la Iglesia también las instituciones esenciales son carismáticas y, por otra parte, los carismas deben institucionalizarse de un modo u otro para tener coherencia y continuidad. Así ambas dimensiones, suscitadas por el mismo Espíritu Santo para el mismo Cuerpo de Cristo, concurren juntas para hacer presente el misterio y la obra salvífica de Cristo en el mundo. Esto explica la atención con la que el Papa y los pastores observan la riqueza de los dones carismáticos en la época contemporánea¹⁹.

Y en ese mismo año, a un nutrido grupo de obispos amigos del Movimiento de los Focolares y de la Comunidad de San Egidio, les decía:

La multiformidad y la unidad de los carismas y ministerios son inseparables en la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo quiere la multiformidad de los movimientos al servicio del único Cuerpo que es precisamente la Iglesia. Y esto lo realiza a través del ministerio de quienes Él ha puesto para gobernar a la Iglesia de Dios: los obispos en comunión con el Sucesor de Pedro²⁰.

Además, reconocía en ellos un especial empeño en la consecución de la Doctrina Social de la Iglesia:

En el rico mundo occidental, en el que, aunque está presente una cultura relativista, no falta sin embargo al mismo tiempo un deseo generalizado de espiritualidad, vuestros movimientos testimonian la alegría de la fe y la belleza de ser cristianos. En las grandes áreas subdesarrolladas de la tierra comunican el mensaje de la solidaridad y se acercan a los pobres y a los débiles con el amor, humano y divino, que propuse de nuevo a la atención de todos en la encíclica *Deus caritas est*²¹.

19 *Ib.*, *Mensaje a los miembros de Comunión y Liberación* (24-III-2007).

20 *Ib.*, *Mensaje a los obispos amigos del Movimiento de los Focolares y de la Comunidad de San Egidio* (8-II-2007).

21 *Ibid.*

Al año siguiente le toco a la Renovación Carismática. Benedicto XVI tras recordarles lo que tanto la constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II (n. 12), como el *Catecismo de la Iglesia católica* (n. 2003) dicen de los nuevos movimientos, pidió a los obispos sentido de universalidad con respecto a ellos: “Los pastores, especialmente los obispos, por el deber de discernimiento que les compete, no pueden desconocer este dato: el reconocimiento o la erección de asociaciones internacionales por parte de la Santa Sede para la Iglesia universal”²².

Similar mensaje el que había dirigido a los obispos alemanes dos años antes:

Después del Concilio, el Espíritu Santo nos ha regalado los *movimientos*. A veces al párroco o al obispo les pueden parecer algo extraños, pero son lugares de fe en los que los jóvenes y los adultos experimentan un modelo de vida en la fe como oportunidad para la vida de hoy. Por eso os pido que salgáis al encuentro de los movimientos con mucho amor. En ciertos casos hay que corregirlos, insertarlos en el conjunto de la parroquia o de la diócesis, pero debemos respetar sus carismas específicos y alegrarnos de que surjan formas comunitarias de fe en las que la palabra de Dios se convierte en vida²³.

En otra ocasión, dirigiéndose a los párrocos de Roma, les ofrecía dos reglas para acoger a los movimientos: “no extinguir los carismas” (1 Ts 5,19-22) –todas las novedades carismáticas a lo largo de la historia de la Iglesia han sido incómodas, pero mucho más enriquecedoras–, y recibirlas en la única comunión eclesial²⁴.

22. *Ib.*, *Discurso a la Renovación Carismática Católica* (31-X-2008).

23. *Ib.*, *Mensaje a los obispos alemanes* (18-XI-2006). Y a los obispos brasileños les hablaba de “su riqueza espiritual, educativa y misionera al corazón de la Iglesia, como preciosa experiencia y propuesta de vida cristiana”: *Ib.*, *Discurso a los obispos brasileños* (11-V-2007).

24. *Ib.*, *Discurso a los párrocos de Roma* (22-II-2007). El Papa explica brillantemente en este discurso como tanto la irrupción de San Benito como la de San Francisco constituyeron auténticos “movimientos” de renovación eclesial. Similar mensaje en el *Discurso dirigido al clero de Belluno-Feltre y Treviso* (24-VII-2007).

5. IMPLICACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

El ímpetu de penetración evangelizadora en los diversos ámbitos de la sociedad propio de los nuevos movimientos muestra claramente la sintonía entre estos, desde su surgimiento, con las sensibilidades de la auto-misión de mediados del siglo XX (Francia, España, Italia, “países de misión”) y de la nueva evangelización de Juan Pablo II a la que consagró los “nuevos areópagos de la misión” (esos mundos de los medios de comunicación, de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales, y de la economía)²⁵, continuada por el impulso del “Atrio de los gentiles” de Benedicto XVI, hasta la promoción de una Iglesia en salida (no auto-referencial) del Papa Francisco. Y como explica el mismo Papa Francisco, los nuevos movimientos llevan “a los nuevos contextos sociales la atracción del encuentro con el Señor Jesús y la belleza de la existencia cristiana vivida integralmente” (*Iuvenescit Ecclesia*, n. 2).

Los movimientos se sienten enviados tanto hacia los alejados como hacia los lejanos, e incluso hacia los cercanos, en tanto en cuanto han hecho suya la urgencia de una nueva evangelización sin límites tanto internos como externos. Les vienen como anillo al dedo las notas de “nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones”²⁶ con las que Juan Pablo II describió la Nueva Evangelización. Ni mejores, ni peores, ni mayores ni menores, pero desde luego nuevos y distintos si son su ardor evangélico, sus modos de presencia, su comunicación cristiana.

Su aportación más significativa es en la vanguardia de la acción eclesial, es decir, en las etapas previas de pre-misión y de misión: “Los movimientos pueden ofrecer una valiosa contribución al dinamismo vital de la única Iglesia, fundada en Pedro, en las distintas situaciones locales, de manera particular en aquellas regiones donde la *implantatio ecclesiae* está todavía en los comienzos o sufre no pocas dificultades”²⁷. Tal vez porque los nuevos movimientos coin-

25 Cf. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris missio* (7-XII-1990) 37. También en: lo., “Los cristianos deben dar testimonio de Cristo en los numerosos areópagos de nuestro tiempo”: Edición semanal en castellano de *L'Osservatore Romano* (Roma 2001), n° 5b, 248 (Extracto de la homilía pronunciada durante la misa celebrada en el palacio de deportes de Atenas, 5-V-2001).

26 lo., “Estar al servicio del Pueblo de Dios en el actual momento histórico del continente Latino-americano”, en: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IV, 1* (Città del Vaticano 1983) 698 (del *Discurso dirigido a la Asamblea de la Conferencia Episcopal Latino Americana*, 8-III-1983).

27 lo., *Mensaje autógrafa a los participantes en el Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales* (Roma, 27-V-1998).

ciden en su prontitud a la hora de anunciar, con la palabra y el testimonio, con emoción y con entusiasmo, “el amor infinito de Dios a todos los hombres”²⁸.

Si hay una expresión teológica convincente para explicar la eclesiología, y por tanto también la misionología, de los nuevos movimientos, esta es la que dio el teólogo Urs Von Balthasar, al incluir a los nuevos movimientos entre las manifestaciones más claras de nuestro tiempo del “perfil mariano” de la Iglesia²⁹. Este, considerado por el Papa como coesencial con el perfil petrino, personaliza, liberándolo de una concepción dialéctica, la dimensión carismática de la Iglesia, entendida en continuidad con la presencia de María en Pentecostés: compartiendo, acompañando, alentando, revitalizando, y abrazando la misión de los apóstoles. En estricta terminología de *Evangelii Nuntiandi*³⁰, no sería sólo característico de los movimientos la pre-evangelización, sino la misión, pero está en su dinámica más primaria, en la que en el mismo anuncio del Evangelio prima el aspecto de “generación de una presencia” (proposición atractiva de una vida evangélica) típicamente mariano.

Para el profesor de eclesiología Manuel González Muñana,

su impulso misionero y el afán evangelizador que propugnan hacen que lleguen allí donde otras instancias tradicionales tienen nula o escasa incidencia. Se hacen presentes en los ambientes más dispares, desde los más sofisticados hasta los más ordinarios. Además, en aquellas ocasiones en las que la Iglesia ha de manifestarse como pueblo de Dios ante la mirada del mundo y del hombre moderno, ante lo que muchos cristianos manifiestan una profunda alegría, malestar e

28 “La nueva evangelización, ¿debe comenzar con el gran anuncio: Dios ama a los hombres? Este necesario y primordial anuncio, querido por el Papa, me ha impresionado mucho porque el Espíritu Santo nos ha iluminado, desde los primeros días de nuestra vida, precisamente sobre esto, y sé que lo mismo ocurrió a otros Movimientos. Las primeras palabras, de hecho, que hemos aprendido a decir con emoción y entusiasmo a nosotras mismas y al prójimo han sido: *Dios me ama, Dios te ama, Dios nos ama inmensamente*” (CHIARA LUBICH, “La nueva evangelización”, 33).

29 El teólogo Von Balthasar “ha mostrado como el constante cuidado por salvaguardar la Palabra y la tradición corresponden al perfil jacobeo de la Iglesia; y como el primado de la unidad de la fe y de la vida de la Iglesia está en su roca permanente que es el primado del perfil petrino; y como el primado de la caridad, de la santidad, de la maternidad que reúne a todos los hijos, de la fresca renovadora del soplo continuo del Espíritu en sus dones y carismas, se da en el permanente perfil mariano de la Iglesia” (Bru, *Testigos del Espíritu*, 322-323. Según explica la tesis doctoral del profesor irlandés Breandán Leahy, obispo de Limerick, sobre *El principio mariano de la Iglesia en Von Balthasar*).

30 PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi* (=EN) (8-XII-1975).

indiferencia, cuando no un rechazo abierto, estos movimientos con su presencia masiva demuestran su fina sensibilidad eclesial³¹.

Podemos decir, por tanto, que los nuevos movimientos y comunidades eclesiales son misioneros porque con sus carismas, dones recibidos para ser compartidos, ayudan a la Iglesia universal a responder a su vocación primordialmente misionera, y porque con su experiencia concreta, realización limitada pero felizmente significativa y perceptible de la novedad de sus carismas, ofrecen a la Iglesia universal nuevos ardor, métodos y expresiones para la Nueva Evangelización, y por consiguiente, nuevos caminos y formas para traspasar las fronteras de los lugares y de los ámbitos, viejos y nuevos areópagos, de la misión *ad gentes*.

6. NUEVOS MOVIMIENTOS Y COMUNIÓN CON LAS IGLESIAS LOCALES

Antes de abordar directamente la cuestión de la comunión entre los Nuevos Movimientos Eclesiales y las iglesias locales, podemos decir que los nuevos movimientos viven su vocación y experiencia de la comunión en varios niveles distintos:

a. Experiencia de comunión en cada movimiento

Por un lado, a través de la comunión completa establecida por la estructura, pero sobre todo por la vida misma del movimiento en su interior, dado que, entre sus comunidades, repartidas por todo el mundo, existe una completa comunión de bienes tanto materiales como espirituales: todos sostienen a todos en una continua comunicación e intercambio de recursos, de experiencias, de plegarias y de realizaciones. Cada movimiento, en este sentido, expresa en miniatura, pero de un modo cualitativamente intenso, la experiencia de la comunión misionera de la Iglesia universal.

31 M. GONZÁLEZ MUÑANA, *Nuevos movimientos eclesiales* (Madrid 2001) 166-167.

b. Experiencia de comunión entre los movimientos

En un segundo nivel, esta comunión, acrecentada especialmente desde “Pentecostés ‘98”, es prácticamente extensible a la comunicación de bienes entre diversos movimientos, en grados diversos, pero de un modo aceleradamente creciente en los últimos años: desde el intercambio continuo de experiencias y temas formativos, a la puesta en común de casas y otros bienes materiales, o a la participación conjunta en diversos proyectos internacionales (frecuente entre el Movimiento de los Focolares y la Comunidad de San Egidio).

c. Experiencia de comunión entre los movimientos
y la Iglesia universal

Cada iniciativa del Santo Padre, cada documento de la Santa Sede es vivido en los Nuevos Movimientos como una llamada concreta y urgente a volcarse en su realización, en su asimilación y en su difusión. Colaboran de este modo a que la red de comunión de bienes materiales y espirituales y la realización al unísono de la misión universal de la Iglesia, constituida principalmente por las Iglesias particulares, cuente con una mayor transversalidad gracias a la universalidad de los Nuevos Movimientos eclesiales, junto con la aportada por las principales congregaciones religiosas.

d. Experiencia de comunión entre los movimientos
y cada iglesia particular

En un tercer nivel, esta comunión es vivida desde el nacimiento de cada movimiento con la Iglesia local. Se saben llamados, superados los desajustes propios de cualquier novedad, a mantener la unidad con el obispo diocesano, estar arraigados con su propio carisma en la realidad social y pastoral de la diócesis, cultivar la estima hacia las demás realidades eclesiales, poner de manifiesto el espíritu de servicio sin dejarse llevar por el protagonismo, vivir el espíritu de colaboración sin hacer un gueto de los propios grupos, estar atentos a seguir las directivas para la formación, ser transparentes en la forma de actuar y de informar³².

32 Cf. CASTELLANO, *Carismas para un tercer milenio*, 147-148.

e. Experiencia de comunión entre los movimientos y la parroquia

Para el Papa Francisco este es el gran reto hoy de los nuevos movimientos: Si “la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento”³³, los nuevos movimientos no deberían entenderse como alternativos a las instituciones básicas de la Iglesia, como son las parroquias: “Alguien dice que la parroquia ya no sirve, porque hoy es la hora de los movimientos. Esto no es verdad. Los movimientos ayudan, pero los movimientos no deben ser una alternativa a la parroquia: deben ayudar en la parroquia, llevar adelante la parroquia”³⁴.

f. Experiencia ecuménica y diálogo interreligioso

Terminamos reconociendo el círculo más amplio de la comunión: el del ecumenismo (y por extensión el diálogo interreligioso). Decía Benedicto XVI que quienes no se reconocen en el ecumenismo no han entendido el misterio de la Iglesia-comunión, que sin él no encuentra su completa visibilidad, ni el mandato misionero sobre todo en el contexto de la Nueva Evangelización³⁵. Pues bien, los movimientos se encuentran ciertamente en la vanguardia de estos dos diálogos, no tanto o no sólo en el terreno teológico e intelectual, sino en el más importante para la misión concreta de la Iglesia que es el vital. De hecho, algunos movimientos son las únicas realidades eclesiales en las que formalmente pertenecen a una institución católica miembros de otras confesiones cristianas y adhieren miembros de otras religiones³⁶.

33 FRANCISCO, *Homilía de la Santa Misa con los Movimientos Eclesiales en la Solemnidad de Pentecostés en la Plaza de San Pedro* (19-V-2013).

34 FRANCISCO, *Discurso a los obispos polacos con ocasión de la JMJ de Cracovia* (27-VII-2016).

35 Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos* (15-XI-2012).

36 Especialmente significativa es la participación de muchos no católicos y no cristianos en el movimiento de los focolares; Comunión y Liberación, El Arca, la Renovación Carismática, y la comunidad de San Egidio. Cf. GONZÁLEZ MUÑANA, *Nuevos movimientos eclesiales*, 83-84. El tema fue recogido parcialmente en una de las proposiciones del Sínodo de 1987 (P 15, C) y en la Exhortación apostólica de JUAN PABLO II *Christifideles Laici* (=ChL) (30-XII-1988) 31.

7. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS EN LA “ERA FRANCISCO”

Los nuevos movimientos viven ahora un momento de maduración y consolidación. A San Juan Pablo II y Benedicto XVI les tocó acompañar su crecimiento inicial. Y si el primero los consideraba “la respuesta providencial al dramático desafío de este fin de milenio en el que una sociedad secularizada no parece querer saber nada con el Espíritu”, el segundo veía en ellos “la fuerza del Evangelio que se deja sentir con vivacidad”³⁷. Hoy se encuentran en una nueva situación, no sólo marcada porque para la mayoría de ellos se “ha tocado techo” en su crecimiento numérico, normalmente unido a un crecimiento en la maduración (como siempre ha ocurrido en la historia de los carismas eclesiales), sino que se encuentran ante un nuevo reto: secundar la novedad del pontificado del Papa Francisco.

La mayoría de estos nuevos movimientos no encuentran gran dificultad en ello porque sus carismas están muy unidos a esta nueva impronta. A mi modo de ver, a otros, en cambio, abanderados en su momento por la novedad, hoy la novedad eclesial se les ha adelantado y necesitan ponerse al día. En todo caso, los Nuevos Movimientos siempre han sido referentes de una Iglesia en salida, nada clerical, y comprometida. Pero algunos comparten las tentaciones de “auto-referencialidad” eclesial acusada por el Papa Francisco, propias de un recorrido suficiente como para haber perdido algo de su “frescor fundacional”. Y tentados a un cierto “aburguesamiento” que les distancia de la acentuada austeridad promovida por el Papa.

La gran aportación del Papa Francisco a los Nuevos Movimientos, además de los mensajes en diversos encuentros específicos con varios de ellos, consiste en el discernimiento eclesial en la regulación de los Nuevos Movimientos, a través de la Carta *Iuvenescit Ecclesia*, por él aprobada, de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre la relación entre dones jerárquicos y carismáticos para la vida y la misión de la Iglesia. Especialmente interesante para el propósito de este artículo es el número 18, sobre los criterios de discernimiento de los dones carismáticos, que resumimos a continuación.

37 BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa de clausura de la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia* (21-VIII-2005).

8. DISCERNIMIENTO ECLESIAL EN LA REGULACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS

Reconocer la autenticidad del carisma no es siempre una tarea fácil, pero es un servicio debido que los pastores tienen que efectuar. Los fieles, de hecho, tienen derecho a que sus pastores les señalen la autenticidad de los carismas y el crédito que merecen los que afirman poseerlos. La autoridad debe, a tal efecto, ser consciente de la espontaneidad real de los carismas suscitados por el Espíritu Santo, valorándolos de acuerdo con la regla de la fe en vista de la edificación de la Iglesia (*Catecismo de la Iglesia Católica* n° 799). La agregación que surge de un carisma debe tener apropiadamente un tiempo de prueba y de sedimentación, que vaya más allá del entusiasmo de los inicios hacia una configuración estable.

Conviene recordar aquí los criterios para el discernimiento de los dones carismáticos que ofrece *Iuvenescit Ecclesia*³⁸:

- a. *El primado de la vocación de todo cristiano a la santidad*. A saber, “instrumentos de santidad en la Iglesia y, por lo tanto, de aumento de la caridad y del esfuerzo genuino por la perfección del amor”.
- b. El compromiso con la difusión misionera del Evangelio, manifestando un “decidido ímpetu misionero que los lleve a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización” (ChL 30).
- c. La confesión de la fe católica. Cada realidad carismática debe ser un lugar de educación en la fe en su totalidad, “acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente” (ChL 30).
- d. El testimonio de una comunión activa con toda la Iglesia. Esto lleva a una “filial relación” con el Papa y con el Obispo que implica la “leal disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales”, así como “la disponibilidad a participar en los programas y actividades de la Iglesia sea a nivel local, sea a nivel nacional o internacional; el empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos” (ChL 30).

38 Carta *Iuvenescit Ecclesia*, 18.

- e. El respeto y el reconocimiento de la complementariedad mutua de los otros componentes en la Iglesia carismática. “Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma” (EG 130).
- f. *La aceptación de los momentos de prueba en el discernimiento de los carismas*. En “la humildad en sobrellevar los contratiempos. La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz”³⁹.
- g. La presencia de frutos espirituales como la caridad, la alegría, la humanidad y la paz (cf. Ga 5,22); el “vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia” (EN 58) expresada en su amor por la Palabra de Dios, la oración, la vida sacramental, las vocaciones, etc.
- h. *La dimensión social de la evangelización*. Como “corrientes vivas de participación y de solidaridad, para crear unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad”, impulsando la presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social, las obras caritativas, culturales y espirituales, y la pobreza evangélica (cf. ChL 30). Así como la referencia a la Doctrina Social de la Iglesia y la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad (cf. EG 184,186,221).

III. MOVIMIENTOS ECLESIALES, ESTÍMULO Y CAUCE DE LA VOCACIÓN LAICAL

Señalamos a este respecto, y como conclusión, dos “estímulos” y dos “cauces” específicos de la vocación laical por parte de los Nuevos Movimientos. Conviene entender bien que cuando hablamos de específicos no nos referimos ni a mayores ni a menores, ni a mejores ni peores (no nos referimos por tanto a un “plus” cuantitativo o cualitativo), sino a una especificidad, y por tanto distinción en la unidad, siempre enriquecedora en el variopinto jardín de los carismas, las vocaciones, y las tareas de la Iglesia-Comunidad, unidad en la diversidad, y por tanto ni uniformidad ni dispersión.

39 JUAN PABLO II, *Discurso a los Movimientos eclesiales* (30-V-1998).

1. MOVIMIENTOS ECLESIALES, ESTÍMULO DE LA VOCACIÓN LAICAL.

a. El estímulo de una vocación laical carismática

Cuando nos referíamos anteriormente a las características de la realización de la vocación misionera de los Nuevos Movimientos, señalábamos que, tanto en el discernimiento como en la conciencia de implicación vocacional de los miembros de los Nuevos Movimientos, es fundamental su dimensión carismática.

En el caso de los laicos, que son la mayoría de los miembros de los Nuevos Movimientos (la mico-fisonomía sociológico-vocacional de los movimientos es la misma que la macro-fisonomía sociológico-vocacional de toda la Iglesia), su discernimiento vocacional esta de tal modo mediado por el carisma encontrado y abrazado, que el impulso de la vocación laical es inseparable del impulso de la vocación al carisma, de tal modo que se refuerzan mutuamente. Se sienten especialmente llamados a realizar la hermosa vocación específica que la Iglesia propone a todos los laicos, desde el ardor y el prisma singular del carisma al que se sienten atraídos, y a su vez, se sienten especialmente llamados a vivir ese carisma, desde su peculiar lugar en la vida y la misión de la Iglesia determinado por su vocación laical. No se trata de un “plus” en el estímulo de la vocación laical, pero si de una nota singular desde la que se experimenta a la luz de un carisma que la vocación laical nace, como todas las demás vocaciones, a y la postre se desarrolla y vivifica, desde la única vocación bautismal a la bienaventuranza cristiana.

b. El estímulo de una vocación laical misionera

Si a todos los laicos les corresponde como misión eclesial fundamental todo lo que se deriva de la consagración-transformación del mundo, de las realidades temporales, y no sólo y no tanto algunas tareas intra-eclesiales, para los laicos de los Nuevos Movimientos, desde su impronta misionera, esta llamada a la transformación del mundo se convierte en el valor constitutivo de su vocación específica.

Tampoco se trata de un “plus” a la vocación de los laicos que no pertenecen a ningún movimiento ni organización. Pero sí que se trata de un estímulo específico inseparable de la impronta fuertemente misionera de dicha pertenencia. No es casual, a este respecto, que la mayoría de las “familias

misioneras” (que anteponen el envío misionero a las seguridades laborales de los padres o la estabilidad educativa de los hijos), se dé precisamente en el seno de los Nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales.

Explica Fidel González que

los cristianos que participaban en la vida eclesial a través de estos movimientos tenían conciencia de que su bautismo les capacitaba para la misión, no por delegación, sino por la misma naturaleza ontológica de su bautismo. Tal vocación cristiana se realizaba y concretizaba en dos dimensiones inseparables: la de construir la comunidad eclesial y la de vivir la presencia de Cristo y su acontecimiento en la realidad cotidiana de la vida⁴⁰.

2. MOVIMIENTOS ECLESIALES, CAUCES DE LA VOCACIÓN LAICAL

a. El cauce específico de la pertenencia a un movimiento organizado

Al igual de ocurre con los movimientos y asociaciones laicales profesionales, o con otro tipo de asociaciones de fieles, los Nuevos Movimientos otorgan a los laicos que a ellos pertenecen una específica estructura, ordenada en este caso según cada carisma, que les permiten encauzar fácilmente tanto su formación como el desarrollo de su vocación laical, incluso de modo diversificado con respecto a los diversos ámbitos de la misión (“nuevos areópagos” en la clasificación de San Juan Pablo II y “periferias existenciales” en la del Papa Francisco). En algunos se trata de obras surgidas de los movimientos (la Compañía de las Obras en Comunión y Liberación, por ejemplo), en otros se trata de movimientos dentro de los movimientos (en Los Focolares: Familias Nuevas, Nueva Humanidad, Movimiento Político por la Unidad, Economía de Comunión, etc.).

Estos cauces no son ni mejores ni peores que otros cauces que la misma Iglesia promueve para el desarrollo de la vocación laical, como son tantas iniciativas diocesanas al respecto, pero sí que suponen en este caso un “plus”, como estas, con respecto a la ausencia del auxilio de algún tipo de cauces concretos para la realización de su misión en la Iglesia. Cabe teóricamente el valor genuino del laico que vive su vocación de consagración-transformación

40 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, 183.

del mundo desde la intemperie de su impronta y discernimiento personal, pero nunca podrá hacerlo, si de verdad quiere vivir su vocación en comunión eclesial, sin una comunidad de referencia, y por tanto sin algún tipo de pertenencia y/o acompañamiento eclesiales.

Desde esta perspectiva se entiende la insistencia de Benedicto XVI a los jóvenes en la JMJ de Madrid el año 2011:

Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos⁴¹.

b. El cauce singular de un doble estado laical de sus miembros

Junto a la gran mayoría de sus miembros laicos que son solteros o casados pero con ningún tipo de compromiso de celibato, en algunos de los Nuevos Movimientos surge la figura de laico-consagrado, con un tipo de consagración temporal (promesas temporales de celibato, pobreza, y obediencia), que no condiciona ninguna prerrogativa fundamental del estado y de la vocación laical (los “memores domini” en Comunión y Liberación o las focolarinas y los focolarinos célibes en el Movimiento de los Focolares, por ejemplo).

Estos laicos consagrados dotan entre otras cosas a los movimientos en primera instancia y a la Iglesia en su conjunto a través de ellos de hombres y mujeres, muchos de ellos implicados profesionalmente en los diversos ámbitos de la Vida Pública, de un potencial de presencia evangelizadora de las realidades temporales de incalculable valor, pues en colaboración con los demás laicos no célibes (que siempre seguirán siendo la mayoría tanto en los movimientos como en la Iglesia), aportan no sólo las cualidades propias de los laicos bien formados y con sentido de pertenencia y de misión eclesiales, sino también algunas de las cualidades propias de los consagrados como son la revalorización de la consagración bautismal, y la total disponibilidad para la tarea eclesial.

41 BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa de envío de los jóvenes en Cuatro Vientos (Madrid), en la XXVI Jornada Mundial de la Juventud (21-VIII-2011)*.

